

La Alhambra y la Granada Andalusí

MÓDULO 6

6.4. LA VIDA COTIDIANA EN LA CORTE

Por *Purificación Marinetto*

Patronato de la Alhambra y el Generalife

Cuando nos referimos a la vida en la corte nazarí, tenemos que situarnos dentro de la actividad diaria en el interior de la ciudad palatina de la Alhambra, pero no olvidando que el sultán y su corte se trasladaba para su disfrute y uso a otras propiedades fuera de la Alhambra y parte de la familia podía vivir en estos palacios y propiedades.

Gran parte de la actividad del sultán y la corte se centraba en las obligaciones del estado pero sus aficiones y personalidad han influido y determinado para la construcción de espacios así como para la elaboración de juegos o instrumentos.

En la ciudad palatina de la Alhambra se encontraba la Cancillería del Estado en donde se centraba la organización administrativa y organizativa del sultanato. Para ello, un elemento constantemente presente sería el de los útiles necesarios de escritura, como son los bellísimos tinteros de metal o cerámica como contenedores de la tinta para la escritura de la documentación administrativa escrita en papel o pergamino de color ligeramente almagra, característico de la casa real de los al-Ahamares (los rojos).

Junto con los deberes oficiales administrativos, los sultanes y la corte disfrutaba de actividades lúdicas públicas en espacios reservados de la ciudad, como son los juegos de cañas u otros juegos de guerra o lucha en el que los caballos ricamente enjaezados y los elementos como adargas, espadas de jineta, etc, estaban presentes y formaban parte del lujo del avituallamiento que lo componía. Como ejemplo de estos enseres se conservan hebillas de metal dorado y esmaltado, adargas de cuero con labor de guadamecí o repujado con color, etc.

Otras formas de entretenimiento entre adultos muy extendido, sería el juego de ajedrez, introducido a través del mundo andalusí hacia el resto de la península ibérica y Europa, fundamentalmente gracias al

La Alhambra y la Granada Andalusí

establecimiento escrito de sus normas en el Libro de los juegos, o Libro del ajedrez, dados y tablas, del rey Alfonso X el Sabio. En el Museo de la Alhambra se conserva un tablero de madera en diferentes maderas y hueso, con decoración en labor de taracea. Este tablero muestra en su otro lado otro juego muy popular, las tablas.

Tanto en las celebraciones de Representación de Estado, como durante los momentos de distracciones de los miembros de la corte, se requería de un protocolo enormemente rico y admirado por las cortes cristianas, en el que los sultanes y personal de la corte granadina vestían con ricas telas de seda en color rojo, azul, verde y oropel en oro o plata, tejida con la técnica de lampas. Estos tejidos se convirtieron en elementos admirados y usados por la corte cristiana a imitación nazarí. Junto con el rico vestuario de seda, también usaban elementos de cuero repujado y bordado en calzado, cinturones y otros elementos del ajuar personal, muy bien ejecutados y ricamente adornados.

Entre los elementos complementarios en el vestir femenino, se conservan riquísimas joyas de oro en filigrana, con incrustaciones de piedras preciosas o esmaltes en aretes, sortijas y collares. También entre los elementos del vestir femenino que cruzan las fronteras del sultanato hacia el área cristiana cabe citar los chapines. Estas piezas que se inician como elementos fundamentales en el uso de los baños, traspasan estos espacios al empezar a adornarse con cueros en labor de guadamecí, cintas de seda, acabados en terciopelo y complementos bordados o metálicos.

El soberano nazarí se sentaba sobre una tarima para recibir audiencia pública y en una silla de tijera de taracea con decoración de lazo en madera de diferentes colores, hueso y plata, y, asiento y respaldo, en cuero con labor de cordobán con el escudo nazarí en el centro.

Siguiendo la descripción de la ceremonia del mawlid del 764/1362 que se celebró en el nuevo Mexuar del Palacio de Comares, todo ello estaba engalanado con ricas alfombras, la iluminación durante la noche era con candelabros de cristal y cobre. El perfume de ámbar y agua de rosas ambientaba la estancia y el banquete sobre amplias mesas redondas con “manteles recamados preciosos y diseños extraordinarios”.

La Alhambra y la Granada Andalusí

Vajilla de rica cerámica blanca, azul y dorada, decoraba las estancias con jarras y jarros para beber. Aguamaniles y grandes jarrones completaban la ornamentación de los grandes salones